

# la satisfacción de ser el mejor

---

## El que saca buenas notas

---

A veces es el más listo, a veces no. Suelen decir que es más empollón que inteligente, pero su expediente escolar es envidiable. El colegio, la familia, los señores profesores, cuentan con él. A nadie le amarga un dulce.

Cualquier profesor se sabe respaldado por este alumno que sigue las explicaciones sin dificultad, responde a las preguntas con precisión, y salva de algún modo el prestigio profesional de sus maestros cuando los menos despejados están a punto de echarlo a pique.

Este alumno-cerebro (chico listo, o alumno aprovechado en el mejor sentido de la palabra) no marca necesariamente ni un rumbo ni un ritmo al resto de la clase. Su inteligencia y su trabajo se consumen, con frecuencia, dentro de una órbita muy personal. Los demás le admiran o le ignoran, y sólo unos pocos le envidian.

Su potencia intelectual no se desarrolla siempre con igual brillantez en todos los

niveles, salvando siempre las excepciones. Junto a su capacidad intelectual o su eficacia en el trabajo escolar, presenta a veces una notable deficiencia de sentido práctico y de habilidad social.

Tampoco sus dotes de carácter están siempre a la altura de su nivel como estudiante. Pero dentro de la clase, el profesor le sigue proponiendo como una meta a los demás.

---

## El trabajador

---

Alias "el aplicado".

A veces tarda en reconocérsele todo el mérito que tiene. Es trabajador, no un talento. Y es trabajador, a diferencia del caso anterior, con escaso rendimiento. Parece corto. Del chico trabajador suele decirse que le ayuda su carácter, su fuerza de voluntad, su responsabilidad... y no raras veces un hábito de familia.

Algunos dicen que también le ayuda, o más bien le hostiga, cierto amor propio y cierto afán de poder competir con los que le superan.

Cuando el chico trabajador rinde poco, le acecha un primer peligro: el de sentirse solo cuando el profesor no estima a los alumnos cortitos que trabajan duro sino a los inteligentes aunque trabajen poco.

Al chico trabajador le acecha un segundo peligro: el de desanimarse cuando ha oído cincuenta veces alabar en público las buenas notas de los otros sin que el señor profesor diga nada —ni bueno ni malo— sobre el esfuerzo oculto que suponen las suyas.

Al chico trabajador le acecha un tercer peligro cuando las notas no compensan sus esfuerzos: el de tragarse con amargura la idea de que es un poco tonto y que no sirve para nada.

Y sin embargo, para la sociedad que empieza, la que ya está a las puertas, el alum-

no trabajador es el que está mejor entrenado.

---

### El buen amigo

---

No amigo de uno, ni de dos. Es el amigo de todos, aunque no llegue a ser más que el íntimo de muy pocos.

Es de los que siempre se apunta con un sí al "contamos contigo". Y se cuenta con él para todo:

Porque nunca se enfada.

Porque no es un "abusón".

Porque jamás se "chiva" de nadie.

Porque sabe jugar a toda.

Porque es fiel a la amistad.

Porque da la cara cuando hay que darla.

Porque, sencillamente, tiene la suerte de que cae bien (una suerte que es el producto



de agitar en la coctelera todos los ingredientes anteriores].

¿Trabajador?... ¿Estudioso?... ¿Inteligente?... Esto ya sería el colmo. Pero sí, a veces el bueno resulta que también es listo, resulta que también trabaja... Y a pesar de que el profesor se lo tiene prohibido, deja que los más tontos le copien los deberes.

---

### El animador

---

Le va bien el nombre aunque uno piense en seguida en una "boite".

El animador es dinámico por esencia y casi siempre organizador por potencia.

Suele estar metido en todas las veladas, festejos, actividades y proyectos recreativo-culturales del colegio.

Algunos profesores se quejan de que estudia poco. Pero algunos compañeros estudian más a gusto en medio de un ambiente que él llena de optimismo.

Antes de que él llegara, la cosa estaba muerta (es la frase que se dice). Nadie hacía nada. Todo el mundo a lo suyo y nada para los demás.

El animador tiene sus disgustillos con mucha gente por meterse donde se mete. Pero el animador tiene siempre el aplauso incondicional de la masa colegial que encuentra en él una quinta columna contra la monotonía y el aburrimiento.

Se le pone entre los mejores porque lo es por propios méritos.

Ustedes, señores profesores que a veces se lo han cargado en los exámenes, confiesen que también lo posan bárbaro cuando él actúa.

El animador es una forma de la gracia de Dios en el Colegio.

---

### El líder

---

Contra lo que se pudiera pensar, el líder no es necesariamente el muchacho autoritario, de carácter abierto, dotado de cierta agresividad, eminentemente dinámico, con una penetrante visión crítica de los co-

sas y de las personas, inteligente y con un extraordinario poder de coordinación y de influjo sobre el grupo...

Este sería un tipo de líder químicamente puro. Este sería sin más, el mejor.

Pero quien tenga un poco de experiencia educativa, conocerá otros lideratos más modestos y no menos reales.

Hay líderes o jefes de grupos particulares por aquello de que a todo grupo le brota una cabeza; esa cabeza no es, por necesidad, una antología de cualidades humanas: basta que sea un poco más hábil, un poco más vivo, un poco más personal que los demás.

Hay lideratos de ocasión y se dan en circunstancias particulares del colegio, cuando un tipo determinado se impone a los demás por alguna razón pasajera.

Hay liderazgos perennes que no se han implantado desde el primer momento como podría ocurrir en el caso del líder químicamente puro. A veces se trata de un muchacho tímido, con una simpatía no arrolladora sino sasegada, que se abre insensiblemente paso en los demás y cuyas otras cualidades son igualmente pacíficas: sensatez, responsabilidad, inteligencia, sociabilidad...

Las características de cada uno de estos tipos van recibiendo sucesivas modificaciones y maduraciones a lo largo de los cursos superiores.

Las cualidades más primarias, de reacción más rápida, se van sedimentando a medida que la experiencia y el cerebro maduran. Es muy posible que el líder pierda no poco de su explosividad externa y lo que antes se llamaba nervio, coraje, simpatía, atracción... comience a llamarse sencillamente personalidad.

Para ser líder se le seguirá pidiendo un poder efectivo sobre los demás, un poder donde las ideas, el carácter, el sentido y la acción social, la capacidad de ayudar a los demás, sigan constituyendo la verdadera fuerza del hombre.